

## TEMA 8 [I]

### ¿SACRALIDAD DE LA SEXUALIDAD?

#### A. Visión de Freud:

#### IV. La religión ¿ilusión o culminación?

**[a]**- El monoteísmo encumbró en el pueblo judío lo intelectual y lo ético

#### *La imprescindible madurez intelectual y 'lazos de amor'*

En el complicado proceso de educación de la sexualidad nos ha avisado que no todo momento es el más adecuado. En **Introducción al psicoanálisis**, comenta lo siguiente: la sociedad “...se halla también interesada en que el desarrollo completo de la necesidad sexual quede retardado hasta que el niño haya alcanzado un cierto grado de madurez intelectual, pues con la total aparición del instinto sexual queda puesto un fin a toda influencia educativa,” y prosigue: *Si la sexualidad se manifestase demasiado precozmente, rompería todos los diques y anularía toda la obra de la civilización, fruto de una penosa y larga labor. La misión de refrenar la necesidad sexual no es jamás fácil, y al realizarla se peca unas veces por exceso y otras por defecto. Es decir, es una tarea que nunca podremos dar por resuelta de antemano, ni podemos ponerle fechas.*

La cita puede muy bien resumirnos la compleja problemática de un proceso nada fácil, pero ineludible: la sexualidad, llamada a encauzarse, puede dominarnos y agotarse en sí misma. Aquí, en concreto alude a *un cierto grado de madurez intelectual* que puede llegar tarde si se adelanta la última etapa de nuestra sexualidad, que haría imposible toda educación.

En otro trabajo sobre **El porqué de la guerra** (1932), plantea cómo frenar su amenaza: *Partiendo de nuestra mitológica teoría de los instintos, hallamos fácilmente una fórmula que contenga los medios indirectos para combatir la guerra. Si la disposición a la guerra es un producto del instinto de destrucción, lo más fácil será apelar al antagonista de ese instinto: al Eros. Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra. Estos vínculos pueden ser de dos clases. Primero, los lazos análogos a los que nos ligan a los objetos del amor, aunque desprovistos de fines sexuales. El psicoanálisis no precisa avergonzarse de hablar aquí de amor, pues la religión dice también, «ama al prójimo como a ti mismo». Esto es fácil exigirlo, pero difícil cumplirlo. La otra forma de vinculación afectiva es la que se realiza por identificación. Cuando establece importantes elementos comunes entre los hombres, despierta tales sentimientos de comunidad, identificaciones. Sobre ellas se funda en gran parte la estructura de la sociedad humana. Remite, pues, a lo que ha denominado **sublimación** o **instintos coartados en su fin**, los únicos que podían crear ‘lazos duraderos’ entre los hombres, conectando, por otro lado, con el mandamiento bíblico de “ama al prójimo como a ti mismo”, aunque resulte difícil ‘cumplirlo’.*

Tenemos, por tanto, dos grandes hitos irrenunciables: *madurez intelectual* que puede llegar tarde, y unos *lazos de amor* que sólo ve posibles a través de la *identificación*. Es triste

que la única salida de la humanidad sea 'regresar' a la 'identificación' de nuestra primerísima infancia. Pues bien, estos dos logros para la humanidad, tanto a nivel personal como social, son a los que alude el epígrafe de nuestro **Tema**:

***El monoteísmo encumbró en el pueblo judío lo intelectual** [el pensamiento] y **lo ético** [la moral].*

**Freud**, hombre siempre inquieto y en búsqueda, que nunca renegó de su identidad judía, al final de su vida en esa obra inquietante para él mismo, **Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos** (1934-8), afirma que la religión monoteísta plasmó, definitivamente en el pueblo judío, *su carácter al hacerle repudiar la magia y la mística, al impulsarle por el camino de la espiritualidad y de las sublimaciones. Así, este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la consciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético, tendencias que por fuerza hubieron de ser acentuadas por el destino aciago y por las defraudaciones reales que sufrió. ¡Se palpa su orgullo de pertenecer a este pueblo!*

Ahora resulta que el 'monoteísmo' impulsó al pueblo judío '*por el camino de la espiritualidad y de las sublimaciones*'. Si el 'monoteísmo', 'la convicción de poseer la verdad' no por cuenta propia, sino por 'sentirse elegido' (¡por Yahvé!) son los que le han llevado al posicionamiento intelectual y ético que, de hecho, le proporcionaron una sorprendente capacidad de afrontar circunstancias extremas sin venirse abajo. ¿Dónde está la ilusión de la religión?

La fe religiosa dio a Israel una identidad y autonomía de la que siempre él se enorgulleció. Es significativa, en este sentido, la confesión que hace en su **Discurso a los miembros de la sociedad B'nai B'rith**: *...Precisamente por ser judío me hallé libre de muchos prejuicios que coartan a otros en el ejercicio de su intelecto; precisamente, como judío, estaba preparado para colocarme en la oposición y para renunciar a la concordancia con la «sólida mayoría». ¡Cuántas veces por querer ser 'coherentes' lo único que hemos sido es tozudos! Uno desearía en ocasiones menos 'coherencia' y más honestidad, menos 'piñón fijo' y más atención a lo que ocurre, menos 'consenso' y más búsqueda personal.*

### ***¿Una religión no ilusa?***

Ya sabemos el papel, más bien negativo, que asigna a la religión. En **El porvenir de una ilusión** afirma: *La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana, y lo mismo que la del niño, provendría del complejo de Edipo en la relación con el padre. Conforme a esta teoría hemos de suponer que el abandono de la religión se cumplirá con toda la inexorable fatalidad de un proceso del crecimiento y que en la actualidad nos encontramos ya dentro de esta fase de la evolución.* Algo, pues, llamado a superarse como el 'complejo de Edipo'. Pero sabemos que la superación de dicho complejo no es la eliminación de una realidad, sino la maduración de un proceso. De hecho, hemos visto que dicho 'complejo' tiene un papel decisivo de cara a logros de la persona, que de no llevarse a cabo correctamente supondría carencias decisivas. ¿No habría que aplicar niveles de maduración en la vivencia religiosa?

Pero veamos la 'corrección' que él mismo hace en su concepción de la religión en la **Autobiografía**: *En "El porvenir de una ilusión" expresé una valoración negativa de la*

*religión. Más tarde encontré una fórmula que le hizo mayor justicia a ella, aunque aún, concediendo que su poder reside en la verdad que contiene mostré que esa verdad no era material, sino histórica. Es interesante que un judío que se confiesa ateo diga que la verdad que contiene la religión del pueblo al que pertenece, es 'histórica', no 'material'. En efecto, es la sorpresa de la fe judía, implicada en la historia y que culminará en el cristianismo que no sólo es una fe histórica, sino encarnada. ¡A lo mejor dijo más de lo que quería decir...!*

Y quiero terminar este apartado con una sugerente alusión al papel que la religión tiene en cuanto creadora de '*formaciones colectivas*' [la Iglesia], "*atenúa las neurosis e incluso llegan a desaparecer...*" Son las paradojas de este hombre que frente a la afirmación de que la religión es '*la neurosis obsesiva de la colectividad humana*', reconoce sin el menor inconveniente que "*mientras tales ilusiones conservaron su fuerza, constituyeron, para los que vivían bajo su dominio, la más enérgica protección contra el peligro de la neurosis*", cosa que también puede provocar la adhesión a otros grupos. Y termina con algo importante y que nos recuerda cosas que hemos recogido en el pensamiento freudiano: ***Todo esto se relaciona con la oposición entre tendencias sexuales directas y tendencias sexuales coartadas en su fin.***

Es decir, en última instancia todo gira en torno a que la sexualidad pueda ir alcanzando funciones más estables y alejadas del 'principio del placer' para posibilitarnos un acceso correcto (no neurótico) a la realidad. Si la religión nos facilita esa respuesta a la realidad, ¿podremos considerarla una 'ilusión'? Posiblemente habría que admitir como verdaderas ambas afirmaciones aparentemente contradictorias. Freud descubre conexiones indiscutibles de vivencias religiosas con la neurosis, pero también reconoce realidades religiosas que no puede denominar neuróticas.

Pero no sólo es este logro indiscutible de un pueblo, gracias al 'monoteísmo', ni en ser la religión *la más enérgica protección contra el peligro de la neurosis*, sino que reconoce logros indiscutibles de creyentes como es el caso del epígrafe siguiente:

### **[b]- Francisco de Asís: un logro indiscutible**

En la **Introducción**, aludimos a la siguiente 'estrategia' que 'una pequeña minoría' llevaba a cabo para evitar posibles frustraciones, y que consistía en 'desplazar' a *la propia acción de amar el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado... dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados. Esto evita las peripecias y defraudaciones del amor genital... transformando el instinto en un impulso coartado en su fin.* Y terminaba con el siguiente comentario: *esa actitud de ternura etérea e imperturbable, ya no conserva gran semejanza exterior con la agitada y tempestuosa vida amorosa genital de la cual se ha derivado.*

Ya comentamos detenidamente esta cita importante, pero había que recordarla antes de traer la alusión que a continuación hace a San Francisco de Asís como logro indiscutible de la referida 'estrategia', logro no precisamente banal, que liga expresamente a la 'religión': *...San Francisco de Asís fue quizá quien llegó más lejos en esta utilización del amor para lograr una sensación de felicidad interior, técnica que, según dijimos, es una de las que facilitan la satisfacción del principio del placer, habiendo sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión, con la que probablemente coincida en aquellas remotas regiones donde deja de diferenciarse el yo de los objetos, y éstos entre sí.*

Conviene subrayar alguna de sus afirmaciones. Por lo pronto presenta a San Francisco como “*quien llegó más lejos en esta utilización del amor...*” Es decir, lo considera como un logro indiscutible sin la menor reticencia. Pero si a este personaje emblemático, añadimos, por ejemplo en nuestro tiempo, el de la Madre Teresa, nos encontramos con dos vivencias que a nadie se le ocurrirá denominar ‘*etéreas*’, ni siquiera ‘*imperturbables*’, que era los apelativos que aplicaba a esta supuesta ‘estrategia’. La entrega que se palpa en dichas vidas no es precisamente algo desencarnado (‘etéreo’) o estoico (‘imperturbable’), sino algo que pone en juego a toda la persona, implicándola en una realidad en absoluto idealizada o apacible.

Otro aspecto interesante es que dicha ‘táctica’ termina satisfaciendo el “principio del placer”, el más primitivo, el que ha de ser sustituido por el “principio de realidad”. Pero esta ‘*sensación de felicidad interior*’ es resultado, no pretensión. No está uno ‘instalado’ en el ‘principio del placer’ teniéndolo como único horizonte, sino que algo facilita ‘la satisfacción del principio del placer’, que resulta era el más primitivo.

Y aquí conviene hacer una observación: una cosa es que el ‘principio del placer’ tenga que ser sustituido por el ‘principio de realidad’, y otra que la dimensión de ‘satisfacción’ que encierra el primero tenga que ser eliminada. Ya nos advertía el propio Freud del peligro de acentuar hasta tal punto la renuncia en la ‘sublimación’, que quede eliminado todo tipo de satisfacción. Habría que decir que la ‘gratificación’ ha de ser un resultado irrenunciable en cualquier experiencia humana. Es decir, esta gratificación-satisfacción es confirmación-don, no búsqueda obsesiva. En efecto, su ausencia no lleva a desistir de lo que Freud denomina ‘estrategia’ (caso de la Madre Teresa). San Ignacio va a interpretar la *consolación* como confirmación de ¡*buen espíritu!*!, pero tiene claro que *en tiempo de desolación, nunca hacer mudanza*’ (EE 316). La gratificación confirma, pero no decide...

Por último, es interesante que este ‘logro’ (al parecer indiscutible hasta para él), no sólo no lo desliga de la religión sino que reconoce que esta experiencia ha sido ligada ‘*en múltiples ocasiones a la religión*’, a propósito de lo cual comenta: “*con la que probablemente coincida en aquellas remotas regiones donde deja de diferenciarse el yo de los objetos, y éstos entre sí*”. Qué ‘remotas regiones’ sean éstas y en qué consista ese ‘dejar de diferenciarse el yo de los objetos, y éstos entre sí’, es algo que sería interesante que nos lo explicase; yo por lo menos, en cuanto cristiano, me pierdo. En mi experiencia cristiana no percibo la más mínima difuminación que de alguna manera diluya ‘el yo’ en ‘los objetos’. A lo mejor eso es lo que hace que la experiencia cristiana nunca pueda ser definida como ‘etérea’ e ‘imperturbable’.

Pero pasemos al epígrafe siguiente:

### **[c]- ¿Interés hacia lo divino? ¿Sacralidad de la sexualidad? Cfr. Sagrada Escritura**

Tenemos que empezar por una cita sacada de la **Introducción al narcisismo**. En ella discrepa con Jung a propósito de “la psicología de un anacoreta ascético”: *tal anacoreta, «empeñado en extinguir toda huella de interés sexual» (pero «sexual» sólo en el sentido vulgar de la palabra), no tendría por qué presentar siquiera una localización anormal de la libido. Puede mantener totalmente apartado de los humanos su interés sexual y haberlo sublimado, convirtiéndolo en un intenso interés hacia lo divino, lo natural o lo animal, sin haber sucumbido a una introversión de la libido sobre sus fantasías o a una vuelta de la misma al propio yo.*

“**La sublimación como el destino más importante de nuestros instintos**” era un

epígrafe de nuestro **Tema quinto**. Lo interesante es que, en contra de la opinión de Jung, el empeño del anacoreta por “*extinguir toda huella de interés sexual*”, no supone una “*localización anormal de la libido*”. Siempre me ha sorprendido la honestidad de este hombre. Qué duda cabe que le resultaría más sencillo encerrar en el concepto negativo de represión cualquier intento de “*extinguir toda huella de interés sexual*”, como hace Jung, y no admitir que gracias a la “*sublimación*”, podría haber convertido el ‘*interés sexual*’ en “*interés hacia lo divino, lo natural o lo animal*”. Es decir, reconoce que el ‘*interés hacia lo divino*’ no tiene por qué ser desequilibrador (*¿ilusorio?*).

Estas constataciones no carecen de interés, pues admiten resultados todo lo extraños que parezcan a nuestra mentalidad moderna, pero que están ahí y no se les puede dar de lado ni descalificar sin más. El hecho de no llegar a comprender algo no quiere decir que tengamos que negarle realidad: el hecho siempre estará ahí como dato. Es signo de prepotencia mental el considerar que lo que no abarco con mi inteligencia no existe: supondría cargarse la búsqueda...

### ***¿Logro a nuestro alcance? Protagonismo de la persona.***

La constatación de ‘logros’ indiscutibles no resuelve en realidad nuestra búsqueda sino que más bien pueden paralizarla. Sin embargo no podemos olvidar que lo que pretende el **Psicoanálisis** es sustituir *el mecanismo -automático y, por tanto, insuficiente- de la represión por una condenación ejecutada con ayuda de las más altas funciones espirituales humanas, esto es, conseguir su dominio consciente*, e incluso el encauzamiento de dichas energías, cambiando *su fin sexual por otro más lejano y de un mayor valor social (sublimación)*. Es decir, la labor del **Psicoanálisis** es hacer que surja la **persona**, que el Yo sea el verdadero protagonista. No pretende ni ‘liberalizar’ ni ‘moralizar’.

Todos sabemos las críticas que **Freud** dirigió a la ‘moral sexual’ de su época, a la que calificó carente “*tanto de sinceridad como de prudencia*”. Sin embargo, estas observaciones críticas no pretenden ‘decidir’ sobre el comportamiento del paciente, sino sencillamente *cuando, terminado el tratamiento, recobran su independencia y se deciden, por su propia voluntad, en favor de una solución intermedia entre la vida sexual sin restricciones y el ascetismo absoluto...*, pues *aquel que después de haber luchado contra sí mismo consigue elevarse hasta la verdad, se encuentra al abrigo de todo peligro de inmoralidad y puede permitirse tener para su uso particular una escala de valores morales muy diferente de la admitida por la sociedad*. Es decir, no se sitúa ‘más allá del bien y el mal’. Más aún, termina avisando que no debemos *exagerar la participación de la abstinencia en la producción de las neurosis*, y sólo en casos contados *unas relaciones sexuales* pueden remediar el conflicto. Una vez más, pues, insiste en que la sexualidad humana está llamada a ser encauzada, no a ser ‘liberada’ sin más: ‘abstinencia’ y ‘neurosis’ no son intercambiables.

Pues bien, por un lado, la persona, en la tarea irrenunciable de encauzar su libido, puede dinamizarla “*el interés hacia lo divino*” y, por otro, está llamada a alcanzar una normalidad en la que descubra “*una escala de valores morales*”... Y no pidamos más a Freud, que se confiesa ateo. Más sugerente será en este último **Tema** las experiencias vivencias de creyentes.

## **B. ¿Experiencias-vivencias religiosas sexuadas?**

### **IV. La religión ¿ilusión o culminación?**

**[a]- El monoteísmo encumbró en el pueblo judío lo intelectual y**

## lo ético

**K. Berger:** los dioses paganos encarnan los vicios y extravíos del ser humano; la Biblia los somete al único Señor y los degrada a 'potestades' o 'demonios': el ser humano se fabrica dioses para justificar sus 'extravíos'. Sólo el monoteísmo puede abrir a un referente único, no manipulable (**razón**) y que le interpele (**ética**): desde ahí podrá hacerse cargo de la realidad.

### [b]- Francisco de Asís: un logro indiscutible

[Recuerdo de la 'técnica' que llevó a Francisco de Asís a sustituir la 'necesidad de ser amado' por la 'acción de amar', y su referencia a la religión: 'regiones remotas': **algo que nos desborda**]

**San Agustín:** confesión de su impotencia e ignorancia total de lo que le proporcionaría lo que tan vehementemente deseaba: podemos cerrarnos a lo que nos trasciende.

**K. Berger:** sólo un 'amor apasionado' saca lo mejor de nosotros mismos, como los grandes santos. Detrás de todo esto se encuentra la sexualidad (¡no la genitalidad!).

**Benedicto XVI** nos describe en *Deus caritas est* la posibilidad, en la fe cristiana, de esta universalización del amor, a través de un Dios encarnado: *'El prójimo es un camino para encontrar también a Dios'*. Esto va más allá de cualquier compromiso social o político, de tal modo que *Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento*.

**Gandhi:** establece tan radical incompatibilidad entre placer y Amor universal, que nos asusta. Pero una cosa es la radicalidad (no quedarse en lo superficial e ir a la raíz) y otra la heroicidad: el logro, para que sea tal, ha de ser distendido, no tenso. ¿Ha de apuntar a la fuerza y viveza del 'enamorado'?

**D. von Hildebrand** (como creyente y fenomenólogo) nos describe la vivencia cristiana de la consagración religiosa desde la virginidad en labios de Santa Inés: *"He despreciado el reino de este mundo y todas sus pompas por el amor de Jesucristo, mi Señor; al que he visto, al que he amado, en quien he creído y el que es el elegido de mi amor"* (todo queda enmarcado en un lenguaje sponsal). Su valor no está en 'lo que cuesta', pues se renuncia a un valor supremo y nunca será 'más perfecto' no estar casado sin más. Por tanto, sólo estará justificada si se alcanza un amor mayor que el que hubiese alcanzado en el matrimonio más perfecto. Esto nunca será cuestión de 'puños' sino de respuesta a una 'llamada' (¡como el matrimonio!). Es decir, la vivencia de pertenencia a Dios que supone entregarle el 'secreto' más profundo del propio cuerpo, debe crear un desprendimiento más liberador que el del matrimonio; si no, no se justifica, y uno termina de 'solterón' o 'solterona'.

**San Agustín:** *Más vale un matrimonio humilde que una virginidad orgullosa.* Hay, pues, un doble peligro: de 'infidelidad' [no pertenecer sólo a Dios]; y de 'endurecimiento', por miedo: una consagración que no se expresa en ternura, es un fracaso, una falsificación. (Cf. carta de San Bernardo a Ermengarda, duquesa de Bretaña, y San Juan de la Cruz)

### [c]- ¿Interés hacia lo divino? ¿Sacralidad de la sexualidad? Cfr. Sagrada Escritura



En la **Sagrada Escritura** el símbolo por excelencia para expresar la relación entre Dios y su Pueblo, es la relación amorosa hombre-mujer. Pero aquí nos planteamos lo que el mismo Freud en un momento reconoce que el 'interés hacia lo divino', puede convertirse en un factor equilibrador en nuestra sexualidad. Esto lleva a preguntarse ¿tiene la sexualidad una dimensión 'sagrada' (divina)?

**Gandhi**, como siempre es tajante: *Sin una completa renuncia al deseo sexual es imposible tener experiencia de Dios*. Pero en realidad habla de su dominio.

**San Agustín**: subraya la importancia que da al recto encauzamiento de la sexualidad cuando echa de menos en su padre que la preocupación por su formación y los sacrificios que hizo para que la consiguiese no incluyera *‘qué era de mi castidad’*, porque esto afecta al ‘campo’ del ‘corazón’, cuyo *‘único, verdadero y buen amo’* es Dios. Por tanto, él descubre una estrecha relación de la sexualidad con ‘lo sagrado’. Y tan es así, que su control (‘la castidad’) es puro don de Dios. *“Eras más interior en mí que mi fondo más íntimo”* (¿el ‘secreto más profundo de nuestro cuerpo’ de **von Hildebrand**?) (*“Me ordenas la continencia [dominio del instinto sexual]: dame lo que ordenas, y ordena lo que quieras”*<sup>1</sup>).

**Benedicto XVI** nos remite a la **Sagrada Escritura**: la fe cristiana parte de la experiencia de Dios como amor: como el *‘encuentro con una Persona’* (*‘no una ética’*) que es la que ha tenido la iniciativa: Dios es el que ‘busca al hombre’. Nuestra fe se convierte en una respuesta, en un *‘compromiso’*. Y entre la *‘multiplicidad de significados destaca* la realidad psico-física que es el encuentro entre hombre y mujer, en ‘cuerpo y alma’, con una promesa de felicidad ante la que palidecen las demás. El ser humano ha tenido siempre la tentación de divinizar esta realidad, pero *“el eros indisciplinado no es ‘éxtasis’ hacia lo divino, sino degradación del hombre”*: hay que sanearlo (¿posibilitar su ‘sublimación’?). Pero es que, según la **novedad de la fe bíblica**, Dios *‘ama personalmente’*: un amor de predilección que *‘puede ser calificado sin duda como eros que, no obstante es también totalmente agapé’*.

A esto apuntan los profetas **Oseas** y **Ezequiel**. No sólo es un amor posesivo (*eros*) sino gratuito (*agapé*), un *‘amor que perdona’* y que culminará en el *‘misterio de la cruz’*. Sólo un amor *‘apasionado’* puede ir tan lejos. Esto queda plasmado en el **Cantar de los cantares**. Pero en el **Nuevo Testamento**, este Amor de Dios se plasma en una muerte en cruz, lo cual no es algo intimista e individual, sino que se celebra en *‘la liturgia de la Iglesia’* y se vive en *‘la comunidad de los creyentes’*: siempre lo viviremos como ‘respuesta’ agradecida. Y no es algo externo: este Dios que es amor *‘está más dentro de mí que lo más íntimo mío’*, aunque es una ‘intimidad’ que ha de ir acompañada del amor a los demás. (Coincidencia con **von Hildebrand**).

*Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo “piadoso” y cumplir con mis “deberes religiosos”, se marchita también la relación con Dios. Será únicamente una relación “correcta”, pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama.*<sup>2</sup>

Esta culminación coincide con la descripción que von Hildebrand nos hacía de la ‘virginidad consagrada’ expresada en la carta de San Bernardo a Ermengarda. En dicha

<sup>1</sup> **Ibidem**, libro X, capítulo 29

<sup>2</sup> **Ibidem**, nº18

sublimación (usando la terminología freudiana) no quedaba nada anulado [negado] sino potenciado [llegaba más lejos]. El riesgo que podía haber de endurecimiento no aparecía por ningún sitio. La dimensión religiosa que motivaba dicha 'sublimación', no podía ser 'ilusa', sino que, en este caso, era culminación [había llegado a algo más grande]. Y esto no es una sacralización [convertirla en algo divino] de la sexualidad, en sentido estricto, sino sencillamente reconocerla como una mediación adecuada para vivenciar las dimensiones más hondas de la experiencia religiosa, pero con tal de no divinizarla.

En la fe cristiana, ni el origen ni la iniciativa están en el sujeto, sino que hay un 'antes' y es necesaria una 'llamada' ("*No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino que yo os he elegido a vosotros*" **Jn 15, 16**). Aquí entra en juego un factor incontrolable (Dios) que potencia y encauza las dimensiones más expresivas y totalizantes de la persona (su sexualidad), pero sin identificarse con ellas.

### **C. Interpelaciones personales:**

Aquí, como en el **Tema sexto**, la experiencia personal de una respuesta adecuada a nuestra sexualidad desde la perspectiva de la consagración será válida para el casado, como la vivencia del matrimonio realizado lo fue no sólo para el consagrado, sino para expresar nada menos que la relación de Dios con su pueblo. El 'logro', si es tal, debe agradecerlo cualquier persona y puede alentar cualquier búsqueda humana.